



EETTI 2026: la prueba que mide la capacidad de combate del Ejército chileno y refleja la evolución de la defensa regional

Rodolfo Neira Gachelin*



Mientras gran parte de la atención pública suele concentrarse en los grandes sistemas de armas, las adquisiciones militares o los ejercicios multinacionales de gran escala, en el extremo norte de Chile se desarrolla una actividad que permite observar uno de los aspectos más relevantes de cualquier fuerza terrestre moderna: la capacidad real de sus combatientes para operar durante largas horas bajo condiciones extremas de exigencia física, psicológica y táctica.

Se trata del Ejercicio de Evaluación Táctico-Técnico de Infantería (EETTI) "Teniente Coronel Juan José San Martín", competencia organizada por la VI División de Ejército a través de la 1ª Brigada Acorazada "Coraceros", que entre el 1 y el 3 de junio reunió en Arica a trece patrullas provenientes de las distintas divisiones del Ejército de Chile, junto a representantes de la Infantería de Marina, la Infantería de Aviación, la Escuela Militar, la Escuela de Suboficiales y una delegación del Ejército de Brasil.



Se trata del Ejercicio de Evaluación Táctico-Técnico de Infantería (EETTI) "Teniente Coronel Juan José San Martín", competencia organizada por la VI División de Ejército a través de la 1ª Brigada Acorazada "Coraceros", que entre el 1 y el 3 de junio reunió en Arica a trece patrullas provenientes de las distintas divisiones del Ejército de Chile, junto a representantes de la Infantería de Marina, la Infantería de Aviación, la Escuela Militar, la Escuela de Suboficiales y una delegación del Ejército de Brasil.



Aunque formalmente se trata de una competencia militar, el EETTI representa mucho más que una instancia de camaradería o de tradición institucional. En la práctica, constituye una exigente evaluación de capacidades operacionales que permite medir el nivel de preparación de pequeñas unidades para desenvolverse en escenarios complejos, replicando algunas de las condiciones que podrían enfrentar en operaciones reales.

La actividad se desarrolla además en el marco de las conmemoraciones del Asalto y Toma del Morro de Arica de 1880, uno de los hitos más relevantes en la historia de la Infantería chilena. Sin embargo, el verdadero valor del ejercicio no reside únicamente en su dimensión histórica, sino en su capacidad para conectar ese legado con las exigencias operacionales del siglo XXI.

A diferencia de otras actividades militares de carácter deportivo, el EETTI está diseñado para evaluar competencias directamente asociadas al desempeño de pequeñas unidades de combate.

Las patrullas deben cumplir una misión de reconocimiento de largo alcance, recorriendo aproximadamente 55 kilómetros en cerca de treinta horas continuas, portando armamento, equipos y material individual. Durante el recorrido enfrentan diversas pruebas relacionadas con navegación terrestre, liderazgo, toma de decisiones, combate, resistencia física, empleo de armamento y resolución de problemas bajo condiciones de estrés acumulado.



La combinación de desgaste físico, privación de descanso y exigencias tácticas busca recrear situaciones similares a las que podría enfrentar una unidad desplegada en un entorno operacional real.

En términos doctrinarios, este tipo de ejercicios permite evaluar aspectos que difícilmente pueden medirse mediante simulaciones o entrenamientos convencionales: la cohesión de equipo, la capacidad de liderazgo bajo presión, la disciplina operativa y la resiliencia individual y colectiva.



Por ello, más que una competencia, el EETTI puede entenderse como un mecanismo de certificación de capacidades que contribuye a mantener estándares homogéneos dentro de la Fuerza Terrestre.

La geografía chilena como escuela de combate

Uno de los aspectos más interesantes de esta edición es la diversidad de los escenarios utilizados durante la preparación de las distintas patrullas.

Las unidades de la I División de Ejército desarrollaron una parte importante de su entrenamiento en condiciones de altura, efectuando actividades en la zona de Ojos de San Pedro, a más de 3.800 metros sobre el nivel del mar. Allí, la aclimatación fisiológica y la adaptación al esfuerzo constituyeron factores fundamentales de la preparación.

La II División Motorizada optó por replicar ejercicios desarrollados en versiones anteriores de la competencia, incorporando la experiencia de personal que ya había participado en el EETTI.



Más al sur, la III División de Montaña concentró su entrenamiento en el Centro de Instrucción y Entrenamiento "Puyehue", desarrollando ejercicios de natación con equipo, combate en localidades, asalto a posiciones y coordinación de fuegos.



En tanto, la IV División de Ejército debió prepararse en escenarios completamente diferentes a los que encontraría en Arica. Los entrenamientos incluyeron actividades en Puerto Aysén y ejercicios tácticos en ambientes característicos de la Patagonia chilena.

La V División, desplegada en Magallanes, realizó marchas con carga, ejercicios de tiro y entrenamiento acuático en condiciones climáticas extremas, muy alejadas de la realidad desértica del norte grande.

Esta diversidad refleja una de las principales características estratégicas de Chile: la necesidad de mantener fuerzas capaces de operar eficazmente a lo largo de un territorio que se extiende por miles de kilómetros y presenta algunos de los ambientes más exigentes del continente.

En consecuencia, el EETTI no solo mide capacidades individuales, sino también la habilidad de las unidades para adaptarse rápidamente a entornos completamente distintos de aquellos donde desarrollan habitualmente sus actividades.

Interoperabilidad conjunta: Ejército, Armada y Fuerza Aérea

Uno de los elementos más relevantes de esta edición es la participación de representantes de la Armada de Chile y de la Fuerza Aérea de Chile.

A primera vista podría parecer una incorporación simbólica. Sin embargo, desde una perspectiva operacional, la presencia de ambas instituciones refleja una tendencia cada vez más consolidada en las fuerzas armadas modernas: la necesidad de actuar de manera conjunta en escenarios multidominio.

Los conflictos contemporáneos han demostrado que la separación rígida entre dominios terrestre, marítimo y aéreo resulta cada vez menos eficiente. Las operaciones actuales exigen integración permanente, intercambio de información en tiempo real y una elevada interoperabilidad entre las distintas ramas militares.





En este contexto, la participación de efectivos navales y aviadores militares en una competencia tradicionalmente asociada a la infantería permite fortalecer capacidades comunes como liderazgo, supervivencia, navegación terrestre, reconocimiento y operación en pequeños equipos autónomos.

Para la Fuerza Aérea, por ejemplo, este tipo de entrenamiento adquiere especial relevancia considerando escenarios que podrían requerir operaciones de recuperación de personal, protección de instalaciones críticas o despliegues conjuntos en zonas aisladas.

La Armada, por su parte, aporta la experiencia acumulada por la Infantería de Marina en operaciones terrestres, fortaleciendo el intercambio doctrinario y el aprendizaje mutuo entre instituciones.

Más allá de los resultados deportivos, el verdadero beneficio radica en la construcción de una cultura operacional compartida entre las ramas de la defensa nacional.

Brasil y la dimensión internacional del ejercicio

La presencia de una patrulla del Ejército de Brasil aporta una dimensión estratégica adicional a esta edición del EETTI.

Brasil no solo posee las fuerzas armadas más numerosas de América del Sur, sino que también constituye uno de los principales polos de desarrollo industrial y tecnológico de defensa de la región.

La participación brasileña refleja el fortalecimiento de los vínculos militares entre Santiago y Brasilia, una relación que durante las últimas décadas ha experimentado un crecimiento sostenido en ámbitos como capacitación, intercambio profesional, cooperación industrial y entrenamiento combinado.





Desde una perspectiva doctrinaria, el intercambio resulta particularmente valioso debido a las diferencias existentes entre ambos ejércitos.

Mientras Brasil concentra gran parte de su experiencia en operaciones amazónicas, ambientes selváticos y despliegues de gran profundidad territorial, el Ejército chileno posee reconocidas capacidades en operaciones de montaña, desierto y ambientes extremos.

La interacción entre ambas instituciones permite contrastar metodologías de entrenamiento, procedimientos y experiencias operacionales, fortaleciendo la cooperación militar regional en un contexto internacional cada vez más complejo.

Arica: un escenario de profundo significado estratégico

La elección de Arica como sede del ejercicio posee una relevancia que trasciende ampliamente las conmemoraciones históricas.

Desde una perspectiva geopolítica, el extremo norte chileno constituye uno de los espacios estratégicos más sensibles del país.

La región concentra importantes infraestructuras logísticas, corredores comerciales, rutas internacionales y conexiones fronterizas con Perú y Bolivia. Asimismo, representa un área donde convergen intereses económicos, dinámicas migratorias y desafíos vinculados a la seguridad fronteriza.

En este contexto, la capacidad de desplegar y sostener fuerzas terrestres altamente entrenadas adquiere una importancia estratégica evidente.

La realización del EETTI en Arica proyecta un mensaje claro respecto de la preparación y disponibilidad operacional de las unidades del Ejército para actuar en uno de los espacios geográficos más relevantes para la defensa nacional.

No se trata de una señal orientada hacia actores específicos, sino de la demostración práctica de una capacidad fundamental de cualquier fuerza armada profesional: entrenar, evaluar y certificar sus capacidades en escenarios de alta complejidad.



Más allá de la tradición

A 146 años del combate que marcó la historia militar chilena en el Morro de Arica, el EETTI demuestra que la preservación de las tradiciones militares puede coexistir con las exigencias de la guerra moderna.

La participación conjunta de Ejército, Armada y Fuerza Aérea, sumada a la presencia internacional de Brasil, evidencia una evolución doctrinaria orientada hacia la interoperabilidad, la cooperación regional y la preparación multidominio. En un escenario estratégico caracterizado por crecientes niveles de incertidumbre internacional, transformaciones tecnológicas aceleradas y nuevas amenazas a la seguridad, ejercicios como el EETTI permiten evaluar una capacidad que continúa siendo insustituible: la preparación del combatiente.

Porque, más allá de la tecnología, los sensores o los sistemas de armas de última generación, la efectividad de cualquier fuerza militar sigue dependiendo, en última instancia, de la capacidad de sus hombres para cumplir la misión en las condiciones más exigentes posibles.

Y precisamente eso es lo que Arica volvió a poner a prueba durante estos días.

**Fotografías: Ejército de Chile.*

❖ **Rodolfo Neira Gachelin. Periodista ;Extracto zona-militar.com**